

Entrevista telefónica de Antonio Rafael de la Cova con Gerardo Abascal Berenguer el 9 de diciembre de 1984, en Miami, Florida.

Yo pasaba el verano en Siboney e iba hacia mi trabajo en la ciudad. En el pequeño poblado de Sevilla, cerca de la finca donde estaba **Fidel Castro**, vi dos o tres jeeps y entre ellos estaba **Enrique Canto**, y me paré a preguntar que pasaba. Me dijeron que Fidel Castro estaba por allá arriba y se iba a entregar. Estaba también el señor obispo, monseñor **Pérez-Serantes**. Yo estaba pasando el verano, como acostumbábamos hacerlo, en la playa de Siboney. Yo era cónsul honorario de México en Santiago de Cuba, aunque soy cubano. Mi carro tenía una chapa con un símbolo que decía Consulado de México.

Eso debe haber sido temprano, porque yo bajaba a mi trabajo de seis y media a siete y media. Trabajaba en el negocio familiar nuestro, que era un almacén de víveres de importación y exportación de café y cacao.

Es cierto todo eso que me leíste de las memorias de Canto. Recuerdo perfectamente cuando fuimos a casa del Dr. **Mendieta** porque él era amigo y compañero Rotario mío, y lo que se me ocurrió fue precisamente irlo a ver. Al encontrar al grupo allí, Enrique Canto me pidió que interviniera en buscar a alguien del cuartel y me brindé con muchísimo gusto porque él era también muy amigo mío. Después lo regresé al lugar y me fui, porque no sabía como iban a desarrollarse los hechos, seguí para mi trabajo. Yo no vi a **Fidel Castro**.

Sí, conocí a **Fidel Pino Santos**. Creo que a Fidel Castro le pusieron su nombre por Fidel Pino, que era muy amigo de la familia y fue padrino de Fidel. **Manuel Cuadrado** era amigo mío también y trabajaba en el sector comercial conocido como “La Marina,” donde estaban los almacenes y los muelles.